

La visibilización de las minorías

Raciel D. MARTÍNEZ GÓMEZ

Introducción

El propósito de estas reflexiones se centra en advertir el nuevo tejido social contemporáneo en donde se genera un cambio sustancial para los modernos marcos que rigen al Derecho. Sí, en efecto, cada vez es mayor la visibilización de las minorías a partir de circunstancias irreconocibles e irreconciliables para la rectoría de las instituciones.

En el caso concreto del ámbito de acción del Derecho, el reconocimiento de relaciones y dinámicas emanadas de sujetos otrora invisibles implica una apuesta para modificar y/o ampliar las aristas que regulan la vida social, y así ensanchar las garantías de convivencia armónica, pacífica y plural entre los diferentes movimientos, grupos y personas que reclaman espacios de expresión y desarrollo.

Se trata de escenarios mucho más complejos, diversos y a veces confusos en donde el entramado suma actores que anteriormente no se distinguían y ni siquiera se insinuaban sus posiciones en los entes encargados en reproducir la hegemonía.

Hoy día el Derecho no tendría por qué ser ajeno a esa vuelta de tuerca histórica. Tampoco el resto de las disciplinas que integran la ciencia social. Y es que lo mismo afecta el tránsito económico del neoliberalismo que la globalización cultural, aunque las implicaciones obligan a mirarlas desde un esfuerzo interdisciplinario para analizar sus paradojas. En medio se hallan la apabullante información masiva; la exacerbación de estereotipos, el racismo velado y explícito; la reacción de los fundamentalismos y la decadencia y renovación de los nacionalismos; la endemia del estado, el fracaso de las políticas públicas y la demanda multiculturalista; y, como consecuencia de todo lo anterior, la profusa construcción de nuevos sujetos que impulsan y deciden identidades a las que

Estado, Derecho y Democracia en el momento actual

ya no les son útiles las marcas del territorio, el origen como tiempo mitificado ni la biologización de las tradiciones.

Repasemos entonces algunas nociones que nos permitirán acercarnos a esta visibilización de las minorías que bien podrían ser el epicentro referencial para el ámbito futuro del Derecho.

1. La paradoja multicultural: desencialización y pánico

Dentro de la amplia agenda que bifurca el debate sobre la episteme multiculturalista¹, una asignatura pendiente es analizar la misma *condición* multicultural transversalizada en los *imaginarios colectivos*², detonantes del *asco* y el *pánico* en los conflictos sociales.

Claro que por la juventud del tema, la crisis del origen de la lógica estatal acapara el volumen de la polémica; sin embargo, conviene revisar la cadena de iconos que propicia la tensa reacción de las culturas dominantes frente a la movilidad y *visibilización* de la diversidad cultural, aún no del todo hegemonizada por los agentes históricos institucionalizados.

Por ejemplo, el estudio de la representación de las minorías³ en los discursos audiovisuales de ficción, permitiría complementar la explicación del surgimiento del *pánico social*. Los cánones identitarios riñen contra la acelerada *visibilización* de los migrantes a causa, entre otros factores, de la negatividad de los discursos político/noticioso/impreso (PNI); pero, también, porque los *imaginarios colectivos* han operado minuciosamente para labrar las condiciones del rechazo social.

Ese *pánico* es efecto del *asco* aprendido con imágenes narradas por los agentes históricos. Cuando el grupo hegemónico percibe en peligro su cosmogonía (Perceval, 1995), reduce sus prejuicios y se contrasta con argumentos primordializantes. Basada en imágenes, la linealidad histórico-narrativa de un *imaginario colectivo* conserva el *ciclo* de una comunidad. Ese *curso* es relatado como trama completa: desde la reconstrucción de un pasado, definición de un presente y proyección de un futuro (Anderson, 1983; Chihu, 2002; Dietz, 1999). Por ello, cuando otean resisten-

¹ La agenda multiculturalista se focaliza a las raíces de la tensión y al acomodamiento civil y/o educativo en el marco de la desigualdad social. Para ese espectro ver: Baumann, 2001; Castells, 1997; Dietz, 2003; Fernández Palomares, 1996; Gensburger, 1993; Gregorio y Benito, 1996; Kymlicka, 1996; McKim y McMahan, 2003; McLaren, 1994; Olivé, 1999; Olu, 1997; Pujades, 1998; Rex, 1995; Tamir, 2003; Taylor en McKim y McMahan, 2003; Touraine, 1997; Walzer, 1996; Zizek, 1998.

² Por *imaginario colectivo* entenderemos al cosmos de representaciones que garantizan la continuidad de la comunidad: dichas imágenes son ofrecidas como un cuerpo cerrado de nociones consensuadas que se presentan como eternas, como la *naturaleza* cultural de las naciones (Perceval, 1995). Para ampliar el tema, revítese Chartier, 1992; Elias, 1989 y 1990; Le Goff, 1991.

³ Se ha decidido por utilizar el término de minoría porque a diferencia de etnia, minoría apertura la posibilidad de analizar a más grupos en contraste asimétrico con grupos hegemónicos. Coincidimos en que la etnia es una construcción teórica que se desfasa, mientras que minoría la asumimos como un concepto relacional (Bonte e Izard, 1996; Calvo Buezas, 1989, 1990 y 1997).

cias y/o desviaciones de la línea argumental del relato que sostiene y valida ese *imaginario*, como las noticias *espectacularizadas* de los migrantes, entonces hay reacciones viscerales que apelan a la *época dorada* ubicada por los agentes históricos como origen fundante.

Y esa *época dorada* fundamentalizante es producto de pautas sedimentadas cotidianamente para delinear el mapa civilizatorio de los grupos hegemónicos: la permisividad y lo que se repugna (Perceval, 1995). Digamos que ese canon distintivo (Bourdieu, 1991), se *objetiviza* con los procesos de rutina mediáticos que, en la actualidad, son los canales por excelencia de la transmisión hegemónica (Esteinou, 1983). De ahí que una noticia –los discursos PNI–, podría ser refuncionalizada por los grupos hegemónicos como *emblema de contraste*, mientras que la *rutinización* sería el cúmulo figurativo estructurante del *imaginario colectivo*.

Sabemos que el debate multiculturalista es reciente y que se ha recrudecido por las asimetrías que genera la relación entre la globalización y los poderes locales (Alonso, 1997; Amin, 1997; Beck, 1997; Colom, 1998; Del Valle, 1989; Moreno, 1999; Vaquero, 2000). A excepción de países como Canadá, en donde se replica en torno al multiculturalismo desde hace tres décadas, la controversia de la diversidad cultural coincide con el posicionamiento de la globalización a principios de los noventa (Castells, 1997; Mattelart, 2003). Podríamos, incluso, aseverar que les asiste cierta razón a los teóricos (Sartori, 2001; Zizek, 1998) que han calificado al multiculturalismo como lógica cultural del capitalismo multinacional que responde a los cambios socioeconómicos de fin del siglo XX. Sería un *racismo condescendiente* en busca de una distancia equilibrante con los consensos y disensos cada vez más *visibles*⁴.

De lo anterior se desprende que el desarrollo teórico del multiculturalismo se haya dedicado más a los baluartes retóricos del origen esencializado de las tensiones hegemónicas (revisese la moral de los nacionalismos de Taylor en McKim y McMahan, 2003), que al resto de las vertientes dinamizadoras del epifenómeno que constituyen la *condición* multicultural.

Este dilema del origen es examinado en tres niveles⁵ que, integrados, componían la simiente de la estabilidad moderna:

- a) la función del Estado-nación (Gellner, 1988; McKim y McMahan, 2003), su decadencia hegemónica (Fukuyama, 1989; Giddens, 1999; Huntington, 1998; Ianni, 1995; Ohmae, 1991; Paz, 1983), la ruptura de alianzas federadas (Mattelart, 2003) y la pérdida de eficacia

⁴ Cabe decir que dicha postura no la compartimos a pie juntillas; porque si bien pareciera ese el *quid* del asunto multicultural/neoliberal, observamos que en el escenario globalizador existen matices que desglosaremos conforme se desenvuelva el estudio. Para mayor información de los matices, ver García Canclini, 1990, 1995 y 1999; Martín-Barbero, 1987 y 1989; Monsiváis, 1995.

⁵ Cfr. el triángulo multicultural que propone Baumann, 2001.

Estado, Derecho y Democracia en el momento actual

en sus estrategias de control como serían sus políticas de homogeneización (enclaves, ciudadanía, educación, etcétera);

b) el brote de grupos y/o movimientos reivindicadores (Mckim y McMahan, 2003) de proyectos económicos, políticos y/ sociales a través de los múltiples canales de *visibilización* que horizontalizan las nuevas tecnologías de la información (García Canclini, 1999; Martín-Barbero, 1987 y 1989; Mattelart, 1998);

c) y la identidad, desde su concepción hasta sus transformaciones *desubstancializadoras* de los territorios y tiempos *dorados* y vuelta híbrida expresión de sentido de los sujetos contemporáneos (Giménez en Chihu, 2002; Maalouf, 2001; Touraine, 1995).

La consecuencia de esta discusión multiculturalista entonces se instala como una paradoja: revertir y/o dudar del origen *desencionaliza* la violencia de los sentidos comunales (los despresuriza); pero, también, la misma relativización de los imaginarios dominantes exagera el *pánico*.

La tríada se requiere como fundamento transversalizador para cualquier análisis multicultural. Sin embargo los discursos audiovisuales, y más en la coincidencia de política y tecnología, son un espacio propicio para el análisis de la representación de las minorías, porque ellos fomentan una parte de ese *magma de tipicidad*⁶ en donde actuará la noticia *agigantada*. Así, se podría abreviar en el *imaginario colectivo* problematizado desde las tensiones multiculturales.

Los discursos audiovisuales son trascendentes, porque la globalización está en sinergia con los supuestos de reconstrucción neoliberal del mundo. Y la globalización requiere de una compleja red de comunicaciones para impulsar su proyecto, entre las que se hallan los discursos audiovisuales. Ahora bien, esa compleja red de comunicaciones por su elástico acceso *visibilizador* de los grupos hegemónicos, acepta un mentís a diferencia de la primera red de comunicaciones del siglo pasado que no lo permitía por su autoritarismo en el proceso retroalimentador.

Resulta que los sistemas de comunicación audiovisuales y multimedia que impulsa la globalización, se caracterizan por una extendida diferenciación social y cultural que facilita, en muchos casos, la circulación de discursos emergentes al dominio hegemónico (Castells, 1997). Estos sistemas de comunicación globalizantes se instalan en una *compleja* contraposición. Por un lado la red informativa neoliberal llevaría no sólo a la búsqueda de una nueva estandarización (Zizek, 1998), sino a dividirse a su vez en varios escenarios: 1) a la unión de los espectadores a través de la uniformidad cognitiva; 2) fortalecería comunidades alternas, basadas en la red tecnológico-informativa; 3) y/o segmentaría a los usuarios en un amplísimo proceso de individualización

⁶ Comprenderemos por *magma de tipicidad* a la serie de modelos típicos que metafóricamente sirven de soporte al tejido del *imaginario colectivo* en la sociedad.

relativa a los deberes colectivos en rima con la modernidad, principalmente con el nacionalismo (Castells, 1997; Curran, Morley y Walkerdine, 1998; Jameson, 1995; Lipovetsky, 1994).

Esta sinergia entre globalización y neoliberalismo obliga a mirar con detenimiento los discursos audiovisuales, porque reflejan esa serie de paradojas que se articulan en la hegemonía neoliberal multicultural.

Por tanto, sostenemos que el poder, la dominación y la desigualdad no son el resultado exclusivo de enunciados que emanan de la política vertida en códigos PNI, sino que las representaciones icónicas contribuyen de forma aleatoria a las tensiones hegemónicas. Arco tensionante en donde las minorías se ocultan o se *visibilizan* antagonizadas y/o de acuerdo a un *magma de tipicidad* coherente a un contexto determinado.

2. Minorías: representación apolítica y universalismo

Habría que enfatizar nuestra postura con el campo de los estudios multiculturales: reconocemos la importancia de trabajos sobre las minorías en los medios masivos de información (Granados, 2001; Van Dijk, 1997), aunque éstos se ajustan, en un porcentaje considerable, a la construcción de la realidad de los migrantes en la prensa escrita. Dicha atención académica se antoja incuestionable debido a que obedece a una coyuntura, sobre todo europea (Amin, 1989; Colom, 1998).

La ciudadanía justifica su *pánico* frente al Otro basado en el *gigantismo* refractante de las noticias y, por tanto, se requiere de un análisis crítico que intente allanar esas percepciones artificialmente reactivas a los flujos migratorios. Pero se necesita también virar la atención a lo que no está posicionado en la esfera política como PNI, y que igualmente abona su rol sistémico para constituir ese caldo de cultivo en donde el *pánico* aguza sus juicios, sus preconocimientos.

Argumentamos que el *pánico* social no se rige únicamente desde lo PNI; es decir, que no es un efecto directo de lo PNI, sino que la actitud reaccionaria sólo es la punta del *iceberg* de un *magma de tipicidad* cincelado en distintas instancias por los agentes históricos hegemónicos. Se permea la ideología dominante y toma forma de silueta universal cuando el *magma de tipicidad* es puesto en escena por los discursos audiovisuales de los medios masivos de información: la inocencia del reparto mundial en el cómic), la dictadura apolínea de la televisión o la axiología binarizante del cine.

Lo que ocurre en todo caso con el *gigantismo* refractante de las noticias impresas de los migrantes que *acechan* al colonizador histórico, ahora absorto por este giro que lo transforma en receptor *agredido*, es que corona el *pánico* porque ya existe una cotidianización de la ideología que soporata la trama. Estos *hábitos de sentido* instalaron un relato social/histórico que explica su ser identitario. No es una sorpresa que el Mal provenga del Este o del Sur. La información de los discursos PNI amplifica el “perfil conflictivo” (Granados, 2001) de los migrantes. Ya en la saga filmica

Estado, Derecho y Democracia en el momento actual

de *The lord of the ring* nos advirtió Tolkien a mitad del siglo pasado cómo la ficción eurocentrista cumple subrepticamente la función esencializante de la raza y el territorio). Estas fantasías no son asépticas, más bien preparan la xenofobia institucional: Las minorías que son extrañas al centro relator y no encajan en el proyecto común de convivencia nacional y/o regional, tienen sus *antecedentes* de escatología excluyente; mientras que su inclusión es dada por los géneros que *reducen* la rivalización hegemónica entre el centro y los márgenes.

En una especie de entrenamiento, el xenófobo contemporáneo ha aceptado a través de ficciones audiovisuales esta geopolítica en donde se *sobrevalora* su entorno (lugar que licencia la universalización de valores: el hombre, la fe, la solidaridad, el amor) e inferioriza su periferia desde la incubación didáctica de la ideología que se corporiza con los discursos audiovisuales. Esta ideología es contrastada y comprobada en el *gigantismo* de los discursos PNI. Por tanto, la *tipicidad* aludida, sería la consecuencia de los hábitos marcantes y/o restrictivos introyectados por las instituciones y corporizados a través de modelos en los discursos audiovisuales difundidos por los medios masivos de información.

Estos hábitos marcantes y/o restrictivos son en apariencia apolíticos, por ello su presencia no es advertida como significativa; empero, a guisa del fomento universalizador de las propiedades de los grupos hegemónicos, estos hábitos cambian a un carácter político y son en extremo autoritarios cuando reclaman la universalidad debilitada por particularismos.

Es como si esa percepción xenófoba permaneciera latente gracias al currículo audiovisual ficcional informalmente adquirido y *estallara* en la realidad con el *agigantamiento* de los discursos PNI.

Se trata entonces de una correlación de factores que origina el *pánico* social. No es una labor espontánea de los PNI o una labor insular de los discursos audiovisuales; más bien, entenderíamos que ese *magma de tipicidad* se constituye dialécticamente para erigir esos *imaginarios colectivos* que tensionan todavía más los conflictos multiculturales cuando cada grupo sostiene que su particularidad es universal.

3. Imaginarios y nacionalismo: las fisuras en la opinión pública

El nacionalismo moderno de México es la columna vertebral de la identidad del siglo pasado. Quien quisiese virtualizar sujetos y visibilizar grupos tenía que filtrar su discurso por los rangos canonizados por la hegemonía audiovisual mexicana soportada en el *imaginario colectivo*, en donde el mexicano es *esencialmente* un reflejo de la cultura popular e indígena (Bartra, 1987; Fuentes, 1992; Paz, 1989). El canon nacionalista habría *secuestrado* para sí imágenes que homologaron el panorama identitario (Bartra, 2002; Martín-Barbero, 1987 y 1989; Monsiváis, 1995 y 2000; Pérez Montfort en Chihu, 2002). Sin embargo el *imaginario* parece hoy haberse empal-

mado: la oferta postnacional inmersa en la globalización diversifica las identidades (García Canclini, 1999). Por lo que surgen preguntas: ¿Qué tanto permanece de la identidad mexicana revolucionaria? ¿Las identidades contemporáneas son híbridas? Y, dentro de este marco diferente del imaginario, ¿cómo están representadas las minorías? ¿Persiste la primordialización de los grupos? ¿Cuáles son las marcas que suponen son las que identifican a los grupos como culturas?

La contradictoria y compleja convivencia de grupos en México genera un conocimiento para los estudios multiculturales focalizados a estados occidentales *apanicados* frente a la migración. Y es que la *condición* multicultural mexicana transversalizada en los *imaginarios*, no encaja cómodamente en las clasificaciones. No podríamos conformarnos con asegurar que México es un mestizaje de estado (Pujades, 1998), o que fuese un estado multinacional o poliétnico (Kymlicka, 1996). En el *imaginario colectivo* mexicano cohabitan una serie de contradicciones que es pertinente abordar en su discurso de representación cinematográfica.

Una de estas contradicciones, que por otra parte singularizan a cualquier hegemonía con relaciones de consenso activo y pasivo entre el polo protagónico y los márgenes, es la ambigua vecindad política y económica con Estados Unidos. No obstante las evidentes asimetrías entre aparatos hegemónicos, la sinergia de política neoliberal/esfera mediática entre México y EU se aplica como lógica multicultural con fisuras, aún con un gobierno de estado mexicano en transición franca a la derecha. Culturalmente hay una aceptación admirativa en varios planos, una xenofilia asimilacionista trabajada en los espacios apolíticos de los medios; pero políticamente hay una resistencia, incluso dentro de las comunidades mexicanas asentadas en Estados Unidos organizadas con múltiples canales políticos-diplomáticos, económicos y de comunicación.

Tan sólo el reparo mediático del actual gobernador de California puede ser una muestra de las fisuras en la opinión pública neoliberal. El actor de cine Arnold Schwarzenegger, reconsideró su postura frente al fenómeno migratorio, lo cual evidenció el peso comunicativo de los mexicanos. Primero el austriaco se posicionó como un deliberado fascista, mostrándose a favor de prohibir la licencia de conductor a los migrantes y restringir algunos servicios de salud y de educación. Durante la campaña de “destitución” de Gray Davis, el ahora gobernador Arnold Schwarzenegger se comprometió a revocar la ley SB60 en los primeros cien días de su gobierno o, de lo contrario, la sometería a un referéndum popular. Schwarzenegger basaba su postura en encuestas que indicaban que el 70% de los probables electores californianos se oponían a las licencias de los indocumentados, bajo el argumento de seguridad contra el terrorismo, entre otros (Macías, 2003).

Pero recibió una respuesta férrea (Macías, 2003) de parte de los latinos cada vez con mayores espacios en la opinión pública (“¡Hasta la vista, pendejo!” le espetaron los conductores de la entrega de los premios de MTV Video Music Awards Latino/23/10/2003). El Sindicato de Trabajadores Agrícolas (UFW) criticó la derogación de la ley SB60: “los políticos tienen que defen-

Estado, Derecho y Democracia en el momento actual

der sus ideales de justicia y no su posición” (Macías, 2003). A las protestas se sumaron la Asociación Política Mexicoamericana (MAPA), el grupo llamado Personas Unidas para la Justicia Económica y Construcción de Líderes a través de la Organización (PEOPLE), el Frente Indígena Oaxaqueño Binacional (FIOB) y la Conferencia Nacional de Gobernadores (CONAGO)⁷. Ante la reacción mexicana-latina, Arnold cambió su discurso público al asumir el cargo. Anunció primero una modificación radical de su actitud y promesas de campaña (*Notimex*, 2003; Robles Nava, 2004); y segundo, como para expiar su culpa, indulta a dos mexicanas (una de ellas, indígena oaxaqueña) con el ánimo golpista de modificar de tajo su imagen en los *mass media* (*El tiempo*, 2003; Sánchez, 2003).

Con todo ello no se percibe un *pánico social* como en otros países en donde los cánones identitarios pelean contra la escalada negativa de los migrantes en los discursos PNI. Al contrario, en primera instancia se vislumbra un efecto esencialista de los agentes culturales encargados de difundir tradicionalmente la hegemonía revolucionaria (como en el caso de Japón, en Castells, 1997), ya sea para rechazar el discurso de Arnold, la nueva versión cinematográfica de *Frida* o la privatización de los institutos cinematográficos.

Recordemos que en México la *esencialización* del ser mexicano tuvo variopinta reverberación con una supuesta estrategia múltiple que se articuló indirectamente desde distintos rubros artísticos. Los intentos filosóficos de Paz (1950) y Ramos (1934) por hallar el sino mexicano, el proyecto cósmico educativo de Vasconcelos, la música de Revueltas, el muralismo de Siquieros y Rivera o las películas de la *Época de Oro* cumplieron con los ejes de un estado-nación que urgía de homogeneizar a su reducto poblacional. Esta *evangelización* estatal asentada en un régimen de economía atípicamente mixto, obedecía al axioma de difuminar o diluir la diversidad local, íntima, de las zonas mexicanas a favor de imágenes con valor unitario de lo que se denominó el *México imaginario* (Bonfil, 1989). La invención de la tradición de una sociedad nacional, biologizó diferencias y construía por lo tanto *comunidades imaginadas* que eran estructuradas directamente con la tipicidad más cerrada.

⁷ El Frente Indígena Oaxaqueño Binacional (FIOB) llamó a “Boicotear las películas de Arnold Schwarzenegger a nivel binacional (...) Llamamos a todos los mexicanos en México y en los Estados Unidos a unirse masivamente a este boicot no acudiendo a ver sus películas en el cine ni rentándolas (...) No vamos a permitir que las identidades culturales sean eliminadas por ideas de personas cuya práctica es el odio, el racismo y la discriminación en contra de la diversidad cultural, con lo cual ponen en peligro la salud y la educación de sus propios ciudadanos” (FIOB, 2003). Mientras que la Conferencia Nacional de Gobernadores (CONAGO) aprobó por unanimidad la propuesta de Ricardo Monreal Ávila, gobernador de Zacatecas, para emprender una “agresiva defensa” a favor de los migrantes en Estados Unidos que son víctimas de las políticas racista y xenofóbica de Schwarzenegger (*OEM*, 2003); los 32 gobernadores del país, incluido el Jefe de Gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador, votaron a favor de la propuesta del Gobernador y coordinador de la Comisión de Atención a Migrantes de la Conferencia Nacional de Gobernadores (*OEM*, 2003).

En la *Época de Oro* del cine mexicano, las representaciones de los grupos periféricos no tuvieron cabida salvo a través de la tipicidad genérica, no así en el Estado actual, *débil* en su proyecto homogeneizante, en donde dichos grupos periféricos obligan al Estado a nuevas estrategias (Bartra, 2002). Por lo que si nos fijamos a una parte de la caracterización de esos grupos periféricos como grupos minoritarios, entonces la ficción nacionalista y la realidad nacional entran en conflicto y se separan.

Minorías y nacionalismo operan en el nivel ideológico para marcarse hacia dentro y contrastarse hacia fuera, pero en la estrategia primordializante del segundo se excluye al primero que necesita marcarse en las coyunturas por urgencias simbólicas y materiales.

4. Identidad y los *nuevos* sujetos

La identidad es una construcción del sentido experiencial, en donde el individuo es el protagonista. Por lo tanto, el llamado retorno del sujeto modifica el pensamiento de las disciplinas sociales. Veamos por qué.

A pesar de que continúan las zanjias socioeconómicas determinando los desniveles y estratificando a las culturas, la identidad en la etapa postradicional padece una transformación múltiple que es necesario entender más allá de las teorías que subrepticamente privilegiaron a la enajenación de la masa en vez de las contradicciones del sujeto. Y es que las vértebras identitarias ya no tienen la consistencia de antaño, como serían el estado-nación y todo lo que implican las instituciones que lo circundan (Bartra, 2002). La aparente aparición de la noción de sujeto (Touraine, 1995), cuando menos en el plano académico viene a tensar el pensamiento de las disciplinas sociales que habríanse encargado de negarlo en pro de las sondas macroestructurales. Las teorías sociales, dedicadas a descifrar los movimientos estructurales, pasaron por alto lo que ocurría con los sujetos. Y si los sujetos son reconocidos como tales, entonces lo que aún no se ha podido dilucidar es la identidad –sus mecanismos de selección de símbolos para construirse y marcarse–, puesto que ella es producto de una relación personal y experiencial –relacional con el medio ambiente.

Atenderíamos la definición de Castells (1997), en donde señala que la identidad es la fuente de sentido y experiencia para la gente. Detalla que la identidad es una distinción social entre el yo y el otro (Calhoun en Castells, 1997); dicha distinción, por supuesto, dinamiza el concepto de identidad y lo instala como un proceso y no como un estadio predeterminado por la biología –la sangre y la familia–, o el territorio –el estado–:

Por identidad, en lo referente a los actores sociales, entiendo el proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido (Castells, 1997: 28).

Estado, Derecho y Democracia en el momento actual

Esta individualización de la identidad es inherente, en consecuencia, a la noción de sujeto. La subjetivación por lo tanto es un elemento que trasciende la inercia objetal de las teorías que mimaron lo macro por encima de lo micro. El actor tourainiano es el protagonista de la identidad: se construye a partir de un sujeto, de un individuo, con una experiencia de vida particular, con fuentes de sentido delimitadas a su entorno, eso sí, alimentado en la actualidad por diversas fuentes.

Dentro de los procesos de sentido del sujeto, la identidad es la construcción más determinante, incluso más que el rol que el propio sujeto asume en una sociedad específica: “las identidades son fuentes de sentido más fuertes que los roles debido al proceso de autodefinition e individualización que suponen. En términos sencillos, las identidades organizan el sentido, mientras que los roles organizan las funciones” (Castells, 1997: 29).

Si aceptamos entonces que la identidad es un proceso de construcción individual, en donde el sujeto es el protagonista de su sentido, ¿qué ocurre cuando este sujeto *acostumbrado* al sentido unidireccional que le proporciona el estado-nación, de pronto se halla en la sociedad red contemporánea, de frente a la globalización de las nuevas tecnologías de información y se topa con un holgado abanico de sentidos a escoger, con todas las permisividades que las diferentes culturas adquieren en la medida de sus nexos tecnológicos?

No hay una sola restricción para que el sujeto contemporáneo seleccione los sentidos que desee (Berlin, 2001; Maalouf, 1999; Sen, 2001; Vargas Llosa, 2001; Zaid, 2001), sin depender ni de la tradición ni del territorio ni de la lengua. Sabemos que la construcción de identidades “utiliza materiales de la historia, la geografía, la biología, las instituciones productivas y reproductivas, la memoria colectiva y las fantasías personales, los aparatos de poder y las revelaciones” (Castells, 1997: 29). Ahora mismo *lo esencial* de las identidades está desperdigado cuando la modernidad está escindida con la crisis de los grandes relatos (Lyotard, 1979), por ello hablamos de sociedades postradicionales (Lipovetsky, 1994). Falta investigar acerca de cómo las identidades contemporáneas combinan esos elementos de la historia que subyacen en la memoria colectiva y en novísimas adaptaciones de las costumbres con los sedimentos simbólicos emanados desde la globalización.

5. Globalización: migración del sentido identitario

Existe una opinión basada más en el estudio antropológico de las manifestaciones, que postula que en la globalización y/o la sociedad red, los procesos de construcción de la diversidad identitaria son más complejos a consecuencia de la oferta simbólica y de la quiebra de bastiones modernos.

La conjunción entre sujeto y selección de sentido, a nivel individual, se vierte decisiva para observar los procesos de construcción identitarios que se inscriben en un contexto por demás complicado al mismo tiempo por su mercado múltiple de sentidos.

Se trata de la globalización, un fenómeno socioeconómico que permea la actividad mundial y que impacta a los círculos regionales y/o locales con rizomáticos efectos. A su vez hay varias versiones de la globalización, desde las voces más apocalípticas como Mattelart (1998 y 2002) que plantea -desde Braudel a Wallerstein-, que la globalización provocará un *archipiélago de resistencias*, una suerte de *tecnoapartheid* por las asimetrías tecnológicas entre los países del Norte y del Sur y una *monocultura* que se disfraza con una falsa democracia cosmopolita. Mattelart desteste los discursos de la globalización como el igualitarismo que propone *el capitalismo sin fricciones*: un mundo sin conflictos, sin mediadores, sin muros y sin leyes (Mattelart, 2002). La crítica mattelartiana se halla en el nivel discursivo de la amenaza exterior, endógena, a diferencia de la introyección del poder de Marcuse y/o Foucault; esta visión de la globalización además señala que “las formas sociales que han adoptado las redes no han dejado de ahondar las distancias entre las economías, las sociedades (...)” (Mattelart, 2002: 150).

Pero esta *migración del sentido* con la que los sujetos deciden construir su identidad, asimismo tiene perspectivas como la de García Canclini (1999) en donde, al contrario de Mattelart (2002) que pregona una homologación internacional, la globalización *no uniforme todo el mundo*. Al igual que Castells (1997), García Canclini retoma a Calhoun (1999) y agrega a Hannerz (1998) para reformular la relación entre comunidad y sociedad: “La globalización ha complejizado la distinción entre relaciones primarias, donde se establecen vínculos directos entre personas, y relaciones secundarias, que ocurren entre funciones o papeles desempeñados en la vida social” (en García Canclini, 1999: 29). De hecho lo que propone es observar los múltiples intercambios que pueden colocarse como terciarios y hasta relaciones cuaternarias. Lo que además enfatiza, es que no tiene por qué plantearse la disyuntiva entre globalizarnos o defender la identidad:

Los estudios más esclarecedores del proceso globalizador no son los que conducen a revisar cuestiones identitarias aisladas, sino a entender las oportunidades de saber qué podemos hacer y ser con los otros, cómo encarar la heterogeneidad, la diferencia y la desigualdad. Un mundo donde las certezas locales pierden su exclusividad y pueden por eso ser menos mezquinas, donde los este-reotipos con los que nos representábamos a los lejanos se descomponen en la medida en que nos cruzamos con ellos a menudo (García Canclini, 1999: 30).

La postura de García Canclini es instituir a los sujetos en la polémica de la globalización, insertarlos en los nuevos espacios de intermediación cultural y sociopolítica que se generan y que son fuente de sentido de las identidades contemporáneas. Lo menos que García Canclini desea es polarizar la controversia:

Estado, Derecho y Democracia en el momento actual

Buscamos situarlo en la recomposición general de lo abstracto y lo concreto en la vida contemporánea, y en la formación de nuevas mediaciones entre ambos extremos. Más que enfrentar identidades esencializadas a la globalización, se trata de indagar si es posible instituir sujetos en estructuras sociales ampliadas. Es cierto que la mayor parte de la producción y del consumo actuales son organizados en escenarios que no controlamos, y a menudo ni siquiera entendemos, pero en medio de las tendencias globalizadoras los actores sociales pueden abrir nuevas interconexiones entre culturas y circuitos que potencien las iniciativas sociales (García Canclini, 1999: 31).

Para evitar esta relación polarizante como la de Mattelart, García Canclini propone reconocer la proliferación de redes dedicadas a la “negociación de la diversidad” (Yúdice en García Canclini, 1999) y que no serían más que los cuerpos vivos que subyacen en los procesos hegemónicos intercambiando, resistiendo y afirmando la identidad.

Por lo que nuestra definición de la globalización no se instala en los inevitables desencuentros entre políticas de integración supranacional y comportamientos ciudadanos. La reducción de esta dinámica a la oposición global/local, nos cancelaría observar la diversidad de fuentes de sentido que el individuo adquiere para cincelar su identidad en lo que se podría tildar como mediaciones culturales contemporáneas.

6. Estado, nación y símbolos

Dentro de los procesos hegemónicos de la cultura, el ente que aún debiesen de atender las disciplinas sociales es el estado y máxime cuando las estructuras nacionalizadoras padecen de transformaciones extrasistémicas y de reacomodos internos en sus dinámicas al emerger nuevos agentes sociales (Bartra, 2002). Con todo ello, el estado continúa siendo el eje rector de la vida social.

De ahí lo fundamental que es aproximarnos al comportamiento del estado nacionalizante, para ello sostenemos como eje exploratorio la premisa: a mayor auge nacionalista el marco de símbolos se cierra, mientras que, en la medida que el estado se debilita, el marco de símbolos se intensifica.

El estado es como la referencia, la norma y el depósito *invisible/visible* de esa *estrategia orgánica de la cultura hegemónica*. No importa en cuál momento se ubique al estado y sus nexos culturales, si en el mayor caudal simbólico o en la sequía icónica, porque de cualquier manera se corresponden en el marco de un canon que puede interpretarse como la red de marcas de los grupos tensionados para mostrar su identidad: las imágenes con las que se identificarán los segmentos sociales a partir de los mediadores discursivos y que por supuesto permitirán impulsar, mantener y cohesionar la invención de la tradición (Anderson, 1983; Hobsbawm, 1983).

La invención anatómica de la identidad nacional del siglo XX (Bartra, 2002), pasó por buena parte del imaginario cinematográfico propuesto por el cine mexicano. No son gratuitas las relaciones entre el pensamiento nacionalizante de las fuerzas culturales de principios del siglo pasado,

indicadores orgánicos y retóricos del proyecto estatal, y los discursos mitificantes en torno al campo y a la configuración hierática del indígena, o la anulación perfecta del conflicto agrario. Tampoco estarían separados el estado y el cine en el momento de analizar el animismo popular compensatorio de las clases bajas frente a las clases pudientes.

Argumentemos por qué y cómo el estado participa directamente en la confección de la anatomía identitaria. La misión primordializadora del estado tiene como promotor de dicho proyecto a un “nacionalismo nacionalizante” (Brubaker en Dietz, 1999). Este nacionalismo escoge los elementos que sustentan su legitimidad frente a los grupos del poder como al resto de la sociedad. El estado mexicano, por ejemplo, decidió que su baluarte fuera la cultura indígena. En este punto la coincidencia del estado-nación con la etnicidad es a nivel ideológico, legitimante de un ciclo interior que otorga potestad al primero para ejercer su paternalismo hegemónico. La franja común estado-nación y etnicidad, partiendo de esta similitud aparente, se detecta en la acción de “construir comunidades imaginadas en base a la biologización de diferencias culturales y a la invención de tradiciones históricas” (Dietz, 1999: 6).

Y para edificar comunidades y tradiciones las estrategias hegemónicas (Alonso y Smith en Dietz, 1999), serían tres: 1) la *territorialización* o *esencialización* del espacio, es decir se imponen fronteras y separan grupos; 2) la *substancialización*, que “reinterpreta las relaciones sociales de forma biologizante para conferirle a la emergente y aún endeble entidad nacional una apariencia inmutable” (Dietz, 1999: 7); 3) y la *temporalización*, o la decisión unilateral de escoger una sola versión histórica, la primordialización de la historia. En este último rubro, se construye una época dorada (Smith en Dietz, 1999), una memoria sagrada, como la *Época de oro*, y que los agentes históricos, como el cine, se encargan en mitificar.

A lo largo de la historia, la conciencia colectiva ha sido fundada con diferentes medios, Anderson (en Shohat y Stam, 2002) afirma que el capitalismo de imprenta posicionó en público el proyecto de un estado-nación. La historia también ha encontrado por supuesto estrategias hegemónicas en la novela. Al cine no lo podemos desvincular de estos procesos con intenciones uniformizantes en donde se genera la substancialización y primordialización de los grupos del estado-nación. En esta especie de simbiosis estratégica, se diluye en la ficción la intención hegemónica (Perceval, 1995) sin que se perciba la politización o el poder de su manifiesto y, al contrario, se anula cualquier barrunto con la primordialización y naturalización de los hechos históricos narrados con un verismo immaculado.

Los medios masivos de información (MMI) contribuyen al levantamiento de imaginarios colectivos. Aunque las críticas acreditan a los *mass media* un moderno poder de construcción de imaginarios, no se ha considerado propiamente la historia (en este caso, acumulativa a expensas de sus

Estado, Derecho y Democracia en el momento actual

agentes transmisores) que está repleta de imágenes que van tallando, curiosamente, vía el relato, los imaginarios colectivos (Brunori, 1980) y cuyo umbral se remonta a la novela.

Dentro de estas estrategias de substancialización, los medios masivos de información (MMI) reproducen y fomentan esas siluetas que legitiman, consensuan y resisten en el acto hegemónico (Van Dijk, 1999). Esta cosmogonía pontifica lo positivo y por omisión u otros dispositivos ahuyenta lo negativo, lo que es incómodo para el *debe ser*.

Pero tampoco habría que distanciar al imaginario de la racionalidad. Chartier (en Perceval, 1995), ha escrito que el conocimiento nunca se ha segmentado de la confección de un pasado imaginario (cfr. Aguilar Camín, Blanco, Florescano, González y Monsiváis en Pereyra, 1997), levantado década tras década y siglo tras siglo a través del biombo prejuicioso del historiador que, desde su óptica, refunda (*primordializa*) una realidad, es una construcción de relatos, de versiones, de ediciones de lo que podrían ser los hechos.

De acuerdo a esta reflexión percevaliana el historiador hereda poder, trasmite la hegemonía y es que ninguna *época dorada* escapa a la lógica de mantener como guía ejemplarizante las efigies idealizadas que estimulan al *statu quo* y, a su vez, alimentan las reacciones viscerales frente a lo que estorba e impide alcanzar la cima. Todas las sociedades funcionan a través del imaginario colectivo, “un cosmos de representaciones que articula las tres funciones necesarias para la continuidad de la comunidad: trabajo presente, reconstrucción del pasado y transmisión de enseñanzas a la siguiente generación” (Perceval, 1995: 23).

Este imaginario colectivo, sólo es trascendente en cuanto y tanto el narrador lo transforma en su relato ya validado, legitimado y acorde al estadio de cosas hegemónicas: poder, relaciones sociales y resistencias (Van Dijk, 1997).

El narrador histórico lo que hace es subrayar las pautas socializadoras con las que una comunidad cultural (Castells, 1997) tendrá que atenerse porque su palabra es autoritaria. Se trata de protohombres y excluidos para mantener el azoro y no quebrar la unidad biológicamente funcional, su monopolización del poder: “Son pilares básicos de la convivencia, elementos que sitúan las fronteras de la permisividad (*lo que se acepta*), de la barbarie (*lo que da asco*), del caos, por tanto, básicos a la hora de delinear el mapa de la civilización” (Perceval, 1995: 21).

Perceval da ejemplos de cómo se implantan los imaginarios colectivos desde la historia como ocurrió con la decadencia romana *femenina* y con el *viril* estoicismo cristiano en *libros clave* y novelas escondidas en la historia, y que los MMI retoman y reproducen. Pero eso, ya es diferente a la construcción misma del imaginario desde y únicamente los MMI; es decir, que un colectivo está compuesto por un tiempo dominado por los comunicadores históricos y que ahora en los filmes se reconocen como la cúspide de la representación. Cada imagen, en consecuencia, llevaría un relato

que lo fortalece en su aceptación o rechazo social en la trama dualizante de determinado imaginario colectivo.

Y este imaginario colectivo requiere de una sedimentación cotidiana, para ello la cosificación del mundo, la reificación garantiza la continuidad de la trama social con sus actividades y conexiones (Giddens 1995, en Dietz, 1999: 8). Los procesos de rutina de los medios masivos de información permiten la objetivización y subjetivización de los grupos, y causa el canon distintivo de Bourdieu (1991), el *hábitus cultural*, que marca las sendas del actor social y facilita los “emblemas de contraste frente a otros” (Dietz, 1999: 8), dentro de los procesos identitarios de la hegemonía actual.

Bibliografía

- ALONSO, Luis Enrique, 1997. “Globalización y vulnerabilidad social”, en Maquiera, Virginia y Vara, María de Jesús (coords.), *Género, clase y etnia en los nuevos procesos de globalización*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- AMIN, Samir, 1989. *El eurocentrismo. Crítica de una ideología*. Madrid, Siglo XXI.
- ANDERSON, Benedict, 1983. *Imagined communities: reflections on the origins and spread of nationalism*. Londres, Verso.
- BARTH, Fredrik, 1976. *Los grupos étnicos y sus fronteras: la organización social de las diferencias sociales*. México, FCE.
- BARTRA, Roger, 1997. *Las redes imaginarias del poder político*. México, Océano.
- BARTRA, Roger (compilador), 2002. *Anatomía del mexicano*. México, Plaza Janés.
- BAUMANN, Gerd, 2001. *El enigma multicultural: Un replanteamiento de las identidades nacionales, étnicas y religiosas*. Barcelona, Paidós.
- BAUMAN, Zygmunt, 2002. *La cultura como praxis*. Barcelona, Paidós.
- BECK, U., 1997. ¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización. Barcelona, Paidós.
- BERLIN, Isaiah, 2001. “Nacionalismo: Notas para una conferencia futura”, en *Letras libres*, número 34. México.
- BONFIL BATALLA, Guillermo, 1989. *México profundo. Una civilización negada*. México, Grijalbo.
- BONTE, Pier e Izard, Michael, 1996. *Diccionario Akal de etnología y antropología*. Madrid, Akal.
- BOURDIEU, Pierre, 1991. *El sentido práctico*. Madrid, Taurus.
- CALHOUN, Graig, 1999. “El problema de la identidad en la acción colectiva”, en Javier Auyero, *Caja de herramientas*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- CALVO Buezas, T, 1989. *Los racistas son los otros: gitanos, minorías y derechos humanos*. Madrid, Popular.

Estado, Derecho y Democracia en el momento actual

- CALVO Buezas, Tomás, 1990. *El racismo que viene : Otros pueblos y culturas vistos por profesores y alumnos*. Madrid, Tecnos.
- CALVO Buezas, Tomás, 1997. *Racismo y solidaridad de españoles, portugueses y latinoamericanos*. Madrid, Ed.Libertarias.
- CASTELLS, Manuel, 1997. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura (vol. 2 El poder de la identidad)*. Madrid, Alianza.
- COLOM González, Francisco, 1998. *Razones de identidad. Pluralismo cultural e integración política*. Barcelona, Anthropos.
- CONAGO. www.conago.gob.mx).
- CURRAN, James, Morley, David y Walkerdine, Valerie, 1998. *Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y posmodernismo*. Barcelona, Paidós.
- CHARTIER, Roger, 1992. *El mundo como representación*. Barcelona, Gedisa.
- CHIHU Amparán, Aquiles (coordinador), 2002. *Sociología de la identidad*. México, UAM-Iztapalapa.
- DELEUZE, Gilles, 1994. *La imagen-movimiento. Estudios sobre cine 1*. Barcelona, Paidós.
- DELEUZE, Gilles, 1996. *La imagen-tiempo. Estudios sobre cine 2*. Barcelona, Paidós.
- DEL VALLE, Susana, 1989. *La diversidad prohibida. Resistencia étnica y poder de estado*. México, Colmex.
- DIETZ, Gunther, 1999. "Etnicidad y cultura en movimiento: desafíos teóricos para el estudio de los movimientos étnicos". México, Revista *Nueva Antropología* (pp 81-107).
- DIETZ, Gunther, 2002. Comunicación personal.
- ELIAS, Norbert, 1989. *Sobre el tiempo*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- EL SOL DE ZACATECAS, 2003. "Aprueba la CONAGO propuesta de Monreal. Agresiva defensa en favor de migrantes. Intentarán enfrentar la actitud racista y xenofóbica de Arnold Schwarzenegger". 09 de diciembre, México.
- EL TIEMPO, 2003. "Arnold concede segundo indulto", en eltiempo.terra.com/28/11/2003.
- ESTEINOU Madrid, Javier, 1983. *Los medios de comunicación y la construcción de la hegemonía*. México, Nueva Imagen.
- FERNÁNDEZ Palomares, 1996. *Multiculturalismo y democracia* (13-35).
- FIOB, 2003. "¡El FIOB contra la Proposición 54 y Schwarzenegger!", en laneta.apc.org/fiob/accionurgente.htm/10 de septiembre, Fresno, Oaxacalifornia.
- FUENTES, Carlos, 1992. *El espejo enterrado*. México, Fondo de Cultura Económica.
- FUKUYAMA, Francis, 1989. "The end of history". EU, The national interest. Versión castellana: FF, 1992. *El fin de la historia y el último hombre*. México, Planeta.
- GARCÍA Canclini, Néstor, 1990. *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, Conaculta.
- GARCÍA Canclini, Néstor, 1995. *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*. México, Grijalbo.

Raciel D. Martínez Gómez

- GARCÍA Canclini, Néstor, 1999. *La globalización imaginada*. México, Paidós.
- GARCÍA CASTAÑO, García-Cano y Granados Martínez, 1999. “El racismo pensado. Análisis del conocimiento sobre aspectos racialistas de la construcción de la diferencia en profesionales de la educación”, en *Lecturas para educación intercultural*. Madrid, Trotta.
- GARCÍA CASTAÑO, Granados Martínez y Pulido Moyano, 1999. “Reflexiones en diversos ámbitos de construcción de la diferencia”, en *Lecturas para educación intercultural*. Madrid, Trotta.
- GELLNER, Ernest, 1988. *Naciones y nacionalismo*. México, Conaculta-Alianza.
- GENSBURGER, R., 1993. “Sobre una nueva política de integración multicultural en Europa. Exposición de motivos” (79-114). AA.VV., *Inmigrantes y poderes locales. Medidas prácticas de integración*. Madrid, Fundación Encuentro.
- GIDDENS, Anthony, 1995. *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid, Cátedra.
- GIDDENS, Anthony, 1999. *La tercera vía: la renovación de la socialdemocracia*. Madrid, Taurus.
- GRANADOS Martínez, Antolín, 2001. “La construcción de la realidad de la inmigración: el inmigrante extranjero en la prensa de Andalucía”, en VV.AA.: *I Jornades per a la integració, la convivència i la ciutadania*, Ajuntament de Terrasa, Terrasa; pp. 135-168.
- GREGORIO, C. y J.L. Benito, 1996. “Contextos multiculturales y multiétnicos: Desafíos para los responsables de la intervención social” (1897-1925). VV. AA., *IV Jornades de intervenció social del colegio oficial de psicólogos de Madrid. Tomo 3*. Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.
- HANNERZ, Ulf, 1998. *Conexiones transnacionales: cultura, gente, lugares*. Madrid, Cátedra.
- HOBSBAWM, Eric y Ranger, Terence (comps.), 1983. *The invention of tradition*. Cambridge, Cambridge University.
- HOBSBAWM, Eric, 1987. *La era de la Revolución, 1789-1848*. Buenos Aires, Crítica.
- HOBSBAWM, Eric, 1998. *La era del capital, 1848-1875*. Buenos Aires, Crítica.
- HUNTINGTON, Samuel P., 1998. *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. México, Paidós.
- IANNI, Octavio, 1995. *Teorías da globaliacao*. Río de Janeiro, Civilizacao Brasileira.
- JAMESON, Frederic, 1995. *La estética geopolítica. Cine y espacio en el sistema mundial*. Barcelona, Paidós.
- KYMLICKA, Will, 1996. *Ciudadanía multicultural*. Barcelona, Paidós.
- LE GOFF, Jacques, 1991. *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona, Paidós.
- LIPOVETSKY, Gilles, 1994. *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona, Anagrama.
- LYOTARD, Jean Francois, 1990. *La posmodernidad (explicada a los niños)*. Barcelona, Gedisa.
- MAALOUF, Amin, 1999. *Identidades asesinas*. Madrid, Alianza.

Estado, Derecho y Democracia en el momento actual

- MACÍAS, Jorge Luis, 2003. “Dolores Huerta critica la derogación de la SB60. Tenemos que atacar el racismo, terminar con él y no huir del tema sin confrontarlo”, dijo la líder campesina; programan marcha de tres días en defensa de las licencias para indocumentados”, en *La Opinión*. 28 de noviembre, Los Ángeles, California.
- MAFFESOLI, Michel, 1990. *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*. España, Icaria.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús, 1987. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México, Gustavo Gili.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús, 1989. *Proceso de comunicación y matrices de cultura. Itinerario para salir de la razón dualista*. México, Felefac-Gustavo Gili.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús, 1997. “Descentramiento cultural y palimpsestos de identidad”, en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*. México, Universidad de Colima.
- MATTELART, Armand, 1998. *La mundialización de la comunicación*. Barcelona, Paidós.
- MATTELART, Armand, 2002. *Historia de la sociedad de la información*. Barcelona, Paidós.
- MATTELART, Armand, 2003. *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*. Siglo XXI editores, México.
- MCKIM, Robert y McMahan, Jeff (comps.), 2003. *La moral del nacionalismo. Volumern I. Orígenes, psicología y dilemas de parcialidad de los sentimientos nacionales*. Gedisa, Barcelona.
- MCKIM, Robert y McMahan, Jeff (comps.), 2003. *La moral del nacionalismo. Volumern II. Autodeterminación, intervención internacional y tolerancia entre las naciones*. Gedisa, Barcelona.
- MONSIVAIS, Carlos, 1995. *Los rituales del caos*. México, ERA.
- MONSIVAIS, Carlos, 2000. *Aires de familia. Cultura y sociedad en América Latina*. Barcelona, Anagrama.
- MORENO, Isidoro, 1999. “Globalización, identidades colectivas y antropología”, en Fernández del Riego, Francisco et.al., *Las identidades y las tensiones culturales de la modernidad*. Santiago de Compostela, Antropología de la Federación.
- NOTIMEX, 2003. “Olamendi apuntó que Schwarzenegger tendrá que trabajar con México y buscará un acuerdo migratorio con la administración del presidente (Vicente) Fox”, en *La opinión*. Nueve de octubre, Los Angeles California.
- OHMAE, Kenichi, 1991. *Mundo sem fronteiras*. San Pablo, Makron Books.
- OLIVÉ, León., 1999. *Multiculturalismo y pluralismo*. Barcelona, Paidós.
- OLU Michael, Steve, 1997. “Modelos del multiculturalismo: implicaciones para los líderes del siglo XXI”, en *European Journal of Intercultural Studies*. Oxford, Carfax publisher.
- PAZ, Octavio, 1950. *El laberinto de la soledad*. México, Fondo de Cultura Económica.
- PAZ, Octavio, 1983. *Tiempo nublado*. México, Seix Barral.
- PAZ, Octavio, 1989. *México en la obra de Octavio Paz. Los privilegios de la vista*. México, Fondo de Cultura Económica.

Raciel D. Martínez Gómez

- PERCEVAL, J.M., 1995. *Nacionalismos, xenofobia y racismo en la comunicación. Una perspectiva histórica*. Barcelona, Paidós.
- PEREYRA, Carlos, et. al., 1997. *Historia ¿para qué?* México, Siglo XXI.
- PUJADES, Joan J., 1998. “Mestizaje, cosmopolitismo y nuevas formas de racismo”, en: *La interculturalidad que viene: el diálogo necesario*. Barcelona, Icaria.
- RAMOS, Samuel, 1934. *El perfil del hombre y la cultura en México*. México, Lecturas Mexicanas.
- REX, J., 1995. La metrópoli multicultural: la experiencia británica. *Antropología. Revista de Pensamiento Antropológico y Estudios Etnográficos*, 9, 21-46.
- ROBLES NAVA, Francisco, 2004. “Expertos en política analizan la elección como gobernador y lo que se espera de él”, en *La Opinión*. 26 de octubre, Los Angeles, California.
- SÁNCHEZ, José Alejandro, 2003. “En duda si una mexicana indultada se queda en EU”, en *La Crónica*. 26 de diciembre, México.
- SARTORI, Giovanni, 2001. *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*. Madrid, Taurus.
- SEN, Amartya, 2001. “La otra gente. Más allá de la identidad”, en *Letras Libres*, número 34. México.
- SHOHAT, Ella y Stam, Robert, 2002. *Multiculturalismo, cine y medios de comunicación: Crítica del pensamiento eurocéntrico*. Barcelona, Paidós.
- TAMIR, Yael, 2003. “Pro patria mori! La muerte y el estado”, en McKim, Robert y McMahan, Jeff (comps.). *La moral del nacionalismo. Volumen II. Autodeterminación, intervención internacional y tolerancia entre las naciones*. Barcelona, Gedisa.
- TOURAINÉ, Alan, 1995. “¿Qué es una sociedad multicultural?”. *Claves de razón práctica*.
- TOURAINÉ, Alan, 1997. *¿Podemos vivir juntos?* México, FCE.
- VAN DIJK, Teun A., 1997. *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona, Gedisa.
- VAN DIJK, Teun A., 1999. *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona, Gedisa.
- VAQUERO, Carlos, 2000. “Globalización, empleo y desigualdad salarial. La utopía de los mercados libres globales”, en Antón, Antonio y otros. *Trabajo, derechos sociales y globalización: algunos retos para el siglo XXI*. Madrid, Talasa.
- VARGAS LLOSA, Mario, 2001. “La amenaza de los nacionalismos”, en *Letras Libres*, número 34. México.
- WALZER, Michael, 1996. “La política de la diferencia: estatalidad y tolerancia en un mundo multicultural”, en *Isegoría*, revista de Filosofía Moral y Política. Número 14 (pp37-53).
- ZAID, Gabriel, 2001. “Nosotros”, en *Letras libres*, número 34. México.
- ZIZEK, Slavoj, 1998. “Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional”, en Jameson, Frederic: *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Barcelona, Paidós.